



El presidente de EE.UU., Joe Biden, afirma que el asalto al Capitolio, llevado a cabo por los simpatizantes de Donald Trump, fue “una insurrección armada”.

En un discurso ofrecido este jueves con motivo del primer aniversario del asalto al Congreso de EE.UU., que tuvo lugar el 6 de enero de 2021, el presidente estadounidense, Joe Biden, ha denunciado el rechazo de los resultados de las elecciones presidenciales celebradas en 2020, por parte del expresidente republicano Donald Trump, acusándole de difundir una “red de mentiras” sobre los comicios, ya que ve su propio interés más importante que el bien de su país.

“Por primera vez en nuestra historia, un presidente no solo perdió las elecciones; sino que trató de evitar el traspaso de poder pacífico cuando una turba violenta irrumpió en el Capitolio”, ha aseverado el mandatario estadounidense.

A pesar de todo, el jefe de Estado ha subrayado que no permitirá que nadie **“ponga una daga en la garganta de la democracia”** en el país norteamericano, ya que tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo la democracia está en riesgo.

El 6 de enero de 2021, los seguidores de Trump llevaron a cabo un asalto mortal en el Capitolio de Estados Unidos, cuando se celebraba una sesión conjunta de ambas cámaras para ratificar la victoria del demócrata Joe Biden en las presidenciales del noviembre anterior.

Cabe indicar que el comité que investiga el asalto al Capitolio en EE.UU. ha señalado que tiene intención de explorar posibles irregularidades criminales por parte de Trump y si se encuentran evidencia condenatoria de que impidió investigación sobre asalto al Capitolio, [le condenarán](#)

[a 20 años de cárcel](#)

Trump denuncia ‘teatro político’ de Biden para ocultar su ‘fracaso’

Donald Trump ha tachado el discurso de Joe Biden en el aniversario del ataque al Congreso, de “teatro político” para hacer distraer la atención de su fracaso.

En el marco del primer aniversario del asalto al Capitolio de EE.UU. en el 6 de enero de 2021, el presidente estadounidense, Joe [Biden, ha ofrecido este jueves un discurso](#) en el que ha acusado a Trump de haber creado una “red de mentiras” sobre las elecciones de 2020 en un intento por bloquear el traspaso de poder pacífico.

En respuesta, Trump ha calificado dicho discurso de un “teatro político”, enfatizando que el actual inquilino de la Casa Blanca ha aprovechado de su nombre durante su discurso con el fin de dividir aún más al país norteamericano.

“Este teatro político es solo para distraer la atención del hecho de que Biden ha fracasado completa y totalmente”, ha hecho hincapié Trump.

A un año del ataque al Capitolio: ¿en qué quedó el juicio a Trump y sus partidarios?

Ha pasado exactamente un año desde el ataque al Capitolio por parte de los partidarios de Donald Trump. Desde entonces se han anunciado juicios e investigaciones para castigar a los culpables, ¿pero qué es lo que ha logrado hasta ahora EEUU al respecto?

El 6 de enero de 2021, un grupo de partidarios republicanos irrumpió en el Capitolio para intentar evitar que los legisladores certificaran los resultados de las elecciones presidenciales de 2020 que daban la victoria a los demócratas Joe Biden y Kamala Harris.

El ataque llevó al segundo juicio político de Trump por parte de la Cámara liderada por los demócratas que acusaron al entonces presidente de incitar a una insurrección. Los disturbios también generaron una investigación del Congreso y cientos de procesamientos de los presuntos involucrados, mientras los republicanos acusaban a los demócratas de exagerar y manipular políticamente la situación.

El Comité de la Cámara de Representantes que investiga el ataque al Capitolio ha intentado buscar el testimonio de exfuncionarios de la Administración Trump con conocimiento de cualquier actividad detrás del ataque. También está buscando una llamada telefónica que Trump hizo unas horas antes de que sus partidarios intentaran interrumpir la certificación de los resultados de las elecciones de 2020.

Se está librando una batalla legal para obtener acceso a los registros contra las objeciones de los abogados de Trump, quienes afirman que deben permanecer confidenciales debido al privilegio ejecutivo. Los Archivos Nacionales han identificado aproximadamente 1.600 páginas de documentos como relevantes para la investigación, mientras que Trump busca evitar que los investigadores accedan a unas 750 de ellos.

También se ha citado a numerosos [exfuncionarios de la Casa Blanca](#) de Trump y a personas que organizaron manifestaciones a favor de Trump en Washington el día del ataque. La Cámara ha acusado al exjefe de gabinete de la Casa Blanca, Mark Meadows, por desacato criminal al Congreso, mientras que Steve Bannon, exasesor de Trump, ya está siendo [procesado por no cooperar](#) con la investigación.

A su vez, los fiscales han acusado a más de 700 personas por delitos relacionados con los disturbios del 6 de enero, mientras que al menos 10 agentes de la Policía del Capitolio han presentado demandas contra Trump por presunta instigación del ataque. Sin embargo, hasta el momento no han encontrado pruebas suficientes de que Trump estuviera involucrado en la organización de la violencia.

Muchos creen que el incidente y la forma en que Trump lo manejó han alimentado el extremismo incluso dentro de las Fuerzas Armadas de EEUU. En diciembre de 2021, en un artículo de opinión del Washington Post, tres generales retirados [pidieron](#) al Pentágono

prepararse para un golpe en 2024.

El profesor de Historia de la Universidad de Houston Gerald Horne explicó a Sputnik que el programa del Departamento de Defensa para erradicar a los extremistas puede llegar "demasiado tarde".

"El país está más dividido ahora que en cualquier otro momento desde la guerra civil. [El 6 de enero] alentó a los extremistas que, según todos los indicadores, están planeando una repetición", advirtió Horne.

En tanto, el jefe de policía del Capitolio, Tom Manger, señaló que están experimentando una escasez de 457 oficiales, por lo que planean contratar 280 oficiales este año y 280 más durante los próximos tres años para brindar suficiente seguridad a los miembros del Congreso.

La Administración Biden planea conmemorar el primer aniversario del ataque contra el Capitolio con un momento de silencio y los discursos de legisladores invitados que expondrán su experiencia vivida el día del ataque. El evento contará con la presencia del presidente de EEUU, Joe Biden, que abordará en su discurso lo sucedido el 6 de enero de 2021.

Análisis: Un año después de los disturbios del Capitolio, Estados Unidos permanece dividido, desilusionado y enojado

Scott Ritter*

Liz Cheney, la hija del exvicepresidente Dick Cheney y ella misma Representante del pueblo de Wyoming en la Cámara de Representantes, lo [ha dicho mejor](#) : Donald Trump, el 45 ° presidente de los Estados Unidos,

"claramente no es apto para un cargo futuro".

y

"nunca más estar cerca de la Oficina Oval".

Esta es una obviedad que debería resultar obvia para todos. Donald Trump violó uno de los principios más fundamentales de la democracia estadounidense, a saber, la transición pacífica del poder a través de la voluntad del pueblo expresada a través de elecciones libres y justas. No hay duda de que las elecciones presidenciales de 2020 fueron tan imperfectas como controvertidas. Pero, con toda honestidad, todas las elecciones presidenciales estadounidenses han sido defectuosas y controvertidas. Lo que hace que 2020 se destaque es que un presidente en ejercicio no estaba dispuesto a respetar la constitucionalidad del resultado. Trump tuvo la oportunidad de presentar cualquier caso que quisiera con respecto a las acusaciones de fraude ante varios tribunales a nivel estatal y federal, y perdió.

Luego, el 6 de enero de 2021, Donald Trump usó el poder de su oficina para promover una manifestación cuya intención y propósito fue, desde el principio, intimidar al Congreso para que violara sus juramentos colectivos al derogar su obligación bajo el Artículo 12 de la Constitución de certificar los resultados del Colegio Electoral, resultados que finalizarían la elección de Joe Biden como presidente de los Estados Unidos.

Las acciones de Trump parecen ajustarse a la definición misma de sedición, en la medida en que comprenden *"conducta abierta, como el discurso y la organización, que tiende a la rebelión contra el orden establecido, incluida la subversión de una constitución y la incitación al descontento o insurrección" en contra, autoridad establecida "*.

Si las palabras y acciones de Donald Trump que condujeron al asalto al Capitolio de los Estados Unidos por manifestantes convertidos en alborotadores constituyen o no una actividad criminal procesable, es una cuestión para los tribunales. Pero no cabe duda de que el comportamiento de Donald Trump el 6 de enero de 2021 fue descaradamente parecido a una sedición. Y por eso, debería ser descalificado para volver a ocupar un cargo público.

Pero Estados Unidos no es una tierra gobernada por la lógica y la razón; Las elecciones presidenciales de 2016 lo demostraron, cuando el Partido Demócrata nominó a Hillary Rodham Clinton, solo para verla derrotada por Donald Trump. Las elecciones de 2016 fueron una clara demostración de una creciente división entre los estadounidenses que apoyan el continuo empoderamiento político del establecimiento y aquellos que se sienten cada vez más privados de sus derechos y están buscando una alternativa. Clinton fue la encarnación de la política del establishment; Trump montó una ola de resentimiento populista. En 2016, ganó el resentimiento populista.

Los cuatro años de la presidencia de Trump estuvieron marcados por un conflicto político interminable entre el establishment y los populistas. El establecimiento desplegó todos los trucos imaginables del oficio, desde alentar una campaña de deslegitimación de "Nunca Trump", hasta promover la conspiración de colusión rusa y politizar el proceso de juicio político, no una, sino dos veces, como una herramienta para debilitar el apoyo popular de un presidente en funciones.

No hay duda de que el establishment del Partido Demócrata puso su pulgar en la balanza en 2016 para empujar a Hillary Clinton por delante de su retador advenedizo, Bernie Sanders, y al hacerlo, ayudó a inclinar la elección hacia Donald Trump. Del mismo modo, no puede haber duda de que el Partido Demócrata hizo lo mismo en 2020, jugando juegos electorales durante las primarias para impulsar a Biden sobre Sanders. Esta vez, prevalecieron y su candidato ganó las elecciones.

Sin embargo, cualquiera que piense que una demostración tan abierta de empoderamiento del establishment ganaría los corazones y las mentes de las decenas de millones de estadounidenses que votaron en contra de la política del establishment en 2016 claramente no comprende la situación en los Estados Unidos. Tan fundamentalmente defectuoso como Donald Trump como presidente, aún logró obtener más votos que cualquier otro candidato en la historia de los Estados Unidos, aparte de Joe Biden.

La conclusión es que las elecciones presidenciales de 2020 no se robaron tanto como se gestionaron. No hay nada ilegal o inconstitucional en lo que hicieron el Partido Demócrata y sus partidarios en las elecciones de 2020. Sin embargo, el aspecto "en su cara" de muchas de las tácticas utilizadas, como explotar la pandemia para promover el voto ausente, solo reforzó los temores existentes entre esos millones de estadounidenses que creían que el sistema estaba en su contra.

Los estadounidenses siempre han sido propensos a las teorías de la conspiración. Lamentablemente, nuestra historia hace poco para promover el concepto de un electorado informado y comprometido; muchos estadounidenses hasta el día de hoy todavía creen que Saddam Hussein tenía armas de destrucción masiva cuando Estados Unidos invadió y ocupó Irak en 2003. Los estadounidenses pueden votar con sus bolsillos, pero también votan con el corazón. Normalmente, las emociones no se identifican con la razón.

Las elecciones de 2020 fueron, en todo caso, un evento emotivo. Muchos estadounidenses

aceptaron la idea de que Biden robó las elecciones, simplemente porque no podían soportar la idea de que Joe Biden fuera su presidente. Y cuando Donald Trump alentó a estos estadounidenses emocionados a reunirse en Washington, DC el 6 de enero de 2021, para protestar por el “robo” de su voto, decenas de miles se presentaron. Su descontento rápidamente se volvió violento, y el resto es historia.

Es esta historia de la que hablaron el presidente Joe Biden y la vicepresidenta Kamala Harris cuando se dirigieron al pueblo estadounidense en el primer aniversario del asalto al Capitolio. “*Ciertas fechas resuenan a lo largo de la historia*”, [afirmó Kamala Harris](#)

’,
“*incluidas fechas que recuerdan instantáneamente a todos los que las han vivido*”,
dónde estaban y qué estaban haciendo cuando nuestra democracia fue atacada. Fechas que ocupan no solo un lugar en nuestros calendarios, sino un lugar en nuestra memoria colectiva. 7 de diciembre de 1941. 11 de septiembre de 2001. Y 6 de enero de 2021”.

El problema con la construcción de Harris, sin embargo, es que si bien la mayoría de los estadounidenses pueden estar de acuerdo, y lo hacen, en que el 7 de diciembre de 1941 y el 11 de septiembre de 2001 son fechas que deberían vivir la infamia, no existe tal acuerdo sobre dónde el 6 de enero de 2021.

Joe Biden hizo un llamamiento similar, [declarando en su discurso](#) que “*hoy hace un año, en este lugar sagrado, se atacó la democracia. Simplemente atacada. La voluntad del pueblo estaba siendo atacada. La Constitución, nuestra Constitución, enfrentó la más grave de las amenazas*”.

De hecho, el presidente tiene razón. Pero los hechos han dejado de importar desde hace mucho tiempo en lo que respecta a la política estadounidense. La percepción lo es todo, y la realidad es que muchos estadounidenses no comparten la versión de los hechos de Biden, independientemente de cuán firmemente fundamentados puedan estar de hecho.

“*La elección de 2020*”, dijo Biden , “*fue la mayor demostración de democracia en la historia de este país. Más de ustedes votaron en esa elección de los que han votado en toda la historia de Estados Unidos. Más de 150 millones de estadounidenses acudieron a las urnas y votaron ese día en una pandemia. Algunos corrían un gran riesgo de muerte. Deberían ser aplaudidos, no atacados*”.

El problema para Joe Biden es que casi la mitad de los que votaron no solo votaron en su contra, sino que ven su victoria electoral como ilegítima. Esta realidad ha sido reconocida por el ex presidente Jimmy Carter, [quien escribió en el New York Times](#) que quienes se oponen a Biden *"se han apoderado de un partido político y han avivado la desconfianza en nuestros sistemas electorales"*.

Estas mismas personas, señala Carter, apoyan a los políticos que *"han aprovechado la desconfianza que han creado para promulgar leyes que facultan a las legislaturas partidistas para intervenir en los procesos electorales"*.

Las elecciones de 2020, en lugar de promover una creencia universal en la democracia estadounidense, han inculcado una mentalidad de "

ganar por cualquier medio"

que Carter teme que

"pueda derrumbar los cimientos de nuestra seguridad y democracia con una velocidad asombrosa".

La división política en los Estados Unidos no ha sido tan profunda y oscura desde los años anteriores a la Guerra Civil. Estados Unidos está montando un balancín de emoción, no de razón, donde se cita la Constitución sin tener en cuenta su contenido real y su interpretación legal. Cuanto más atacan los demócratas a Donald Trump, más arraigada se vuelve la base de Trump. El pronunciamiento de Liz Cheney sobre la falta de idoneidad de Donald Trump para ocupar un cargo debería resonar en todos los estadounidenses.

El problema es que Liz Cheney está del lado de los que atacan a Trump y, como tal, corre el riesgo de perder sus derechos políticos en las elecciones de mitad de período de 2022. De hecho, los demócratas corren un gran riesgo de ceder el control tanto de la Cámara de Representantes como del Senado a un Partido Republicano más orientado a exigir venganza política que a gobernar. Y si un Partido Republicano donde la viabilidad política está determinada no por la solidez de la política, sino más bien por el nivel de devoción a Donald Trump, controla el Congreso debido a las elecciones de 2022, entonces las probabilidades son que Donald Trump o alguien como él sea presidente en 2024.

Y si cree que Estados Unidos está dividido ahora, espere hasta que volvamos a sentar a un hombre, o ideología, que no tiene ningún lugar en la Casa Blanca.

** exoficial de inteligencia de la Infantería de Marina de los EE. UU. Se desempeñó en la Unión Soviética como inspector de implementación del Tratado INF, en el personal del General Schwarzkopf durante la Guerra del Golfo y de 1991 a 1998 como inspector de armas de la ONU.*